Cuando la postproducción deja de ser lineal

Por Guillermo Mejías Martínez, Sonia Blanco Ruiz

27/10/2026 | **https://doi.org/10.63083/lamec.2026.33.gmsb**

Durante mucho tiempo, la innovación tecnológica en imagen digital se medía en saltos relativamente previsibles. Aparecía una nueva versión de un programa, se añadían algunas funciones, se afinaban herramientas ya conocidas y el profesional incorporaba los cambios a su ritmo. La irrupción de la inteligencia artificial generativa ha alterado por completo esa cadencia. En apenas unos años, hemos pasado del asombro inicial provocado por modelos como DALL-E al desembarco de una nueva fase centrada también en el vídeo, con propuestas como Gen-3 Alpha de Runway, Veo 2 o la familia FLUX.1. La consecuencia de esto es una sensación de aceleración permanente: cuando el sector empieza a comprender una novedad, ya está asomando la siguiente.

Ese ritmo vertiginoso no solo afecta a los modelos, sino también a la manera de relacionarnos con ellos. En ese punto, interfaces como ComfyUI resultan especialmente reveladoras puesto que no se limitan a ofrecer una puerta de acceso a la IA generativa, sino que plantean una forma distinta de trabajar. El profesional ya no aprende una herramienta cerrada, sino que convive con un entorno que evoluciona al mismo tiempo que sus necesidades.

El nuevo flujo de trabajo no-lineal

La gran novedad de estas interfaces está en cómo transforman los flujos de trabajo. Al trabajar con una interfaz de nodos, es decir, con una red de objetos conectados, dichos nodos pueden combinar modelos generativos, operaciones y tipos de entrada distintos, donde texto e imagen se integran dentro de una misma lógica operativa. Esta condición permite que el proceso deje de ser lineal. En vez de avanzar

obligatoriamente desde un punto de partida hasta un punto de llegada, el profesional puede abrir bifurcaciones, volver atrás sin destruir lo ya hecho, introducir una nueva referencia en mitad del proceso o reformular una decisión tardía sin tener que reiniciar todo el camino.

Hasta hace poco, esa posibilidad de improvisar en fases avanzadas pertenecía sobre todo a territorios como el *concept art,* donde el tanteo forma parte del método. En cambio, en la postproducción tradicional, muchas decisiones quedaban encadenadas en una secuencia rígida: un cambio obliga a rehacer varias etapas y cada modificación tiene tenía un coste elevado, paralizando la creatividad. La deslinearización de los flujos que propone la IA nodal cambia esa lógica. Y lo hace, paradójicamente, aumentando el control de todos los parámetros generativos. La fluidez no nace aquí del desorden, sino de la posibilidad de mantener estructura, modularidad y trazabilidad incluso cuando el proyecto se vuelve más abierto.

Por eso sería un error interpretar este nuevo paradigma como una sustitución pura y simple del software clásico de postproducción. Más bien parece estar ocurriendo lo contrario: cada departamento empieza a imaginar cómo conectar su entorno habitual con nodos generativos específicos. Ya existen ejemplos muy claros: plugins como ComfyUI-Blender, ComfyUI for Nuke o el proyecto comfyui-photoshop integran ComfyUI con los programas estándar de la industria.

Desde la que la IA empieza a funcionar como una capa conectiva perspectiva, la ganancia profesional no puede reducirse a la velocidad. Sin duda, la IA generativa permite resolver tareas que antes consumían mucho tiempo o explorar variaciones conceptuales con rapidez, pero su impacto más profundo está en otra parte: libera tiempo mental. Cuando el sistema permite reorganizar el flujo, conservar versiones y volver sobre una etapa previa sin colapsar el conjunto, el profesional puede dedicar menos energía a la mecánica y más a la decisión estética. Por tanto, en este contexto, la creatividad no consiste en delegar la imaginación en la IA, sino en ampliar el margen de exploración del autor. Y la eficacia ya no significa únicamente producir más deprisa, sino también poder equivocarse mejor y llegar a soluciones más artísticas y genuinas.

Todo esto apunta además a la posible consolidación de una nueva figura profesional. Tal vez no reciba exactamente el nombre de «ComfyUI software developer», pero es fácil imaginar un perfil híbrido entre artista técnico, desarrollador de *pipeline* e integrador de procesos creativos. La propia documentación de Custom Nodes deja claro hasta qué punto el sistema está pensado para ampliarse, mientras que la guía para crear un nodo propio muestra que esa extensión no es anecdótica, sino estructural. Es razonable pensar que muchas empresas creativas necesitarán a alguien capaz de traducir sus necesidades concretas en flujos, nodos, automatizaciones e integraciones específicas. No será solo una cuestión de programar, sino de comprender cómo trabaja cada artista o cada departamento y convertir esa lógica en infraestructura operativa.

En este escenario, las interfaces nodales y locales ofrecen además ventajas relevantes frente a los servicios cerrados en la nube basados en licencias y créditos. Mientras plataformas como Runway se articulan en torno a planes mensuales, trabajar en local ofrece ventajas como mayor control sobre las versiones, libertad para elegir modelos, posibilidad de adaptar los nodos al caso concreto y una relación de costes más previsible cuando el flujo ya está consolidado. La nube sigue siendo útil para acceder sin instalación, probar modelos concretos o escalar puntualmente, pero para muchos estudios y profesionales la solución local está más alineada con la idea de un *pipeline* propio.

Conclusión

Quizá esa sea la verdadera novedad de esta etapa: la IA generativa no solo produce imágenes o vídeos, sino que modifica la sintaxis del trabajo creativo. Donde antes había un flujo de trabajo fijo y lineal, ahora

emerge una red de decisiones reversibles, conectadas y escalables. No desaparecen los oficios anteriores, pero sí cambia la manera en que dialogan entre ellos. Y en ese desplazamiento, ComfyUI y las interfaces nodales semejantes no representan simplemente una moda técnica, sino un anticipo nítido de cómo podrían organizarse los flujos visuales del futuro. Más que preguntar si la IA sustituirá a la postproducción clásica, quizá convenga empezar a preguntarse quién sabrá diseñar mejor el puente entre la herramienta, el criterio y la imaginación.

En paralelo, este desplazamiento plantea también interrogantes en términos de estandarización y formación. La progresiva adopción de flujos nodales y sistemas generativos obliga a replantear los marcos educativos en postproducción, donde ya no basta con dominar herramientas concretas, sino que se vuelve imprescindible comprender lógicas de interconexión, modularidad y adaptación continua. De este modo, la alfabetización técnica se expande hacia una alfabetización sistémica, en la que el conocimiento no se organiza en torno a programas cerrados, sino a ecosistemas en permanente transformación.

BIO

Guillermo Mejías Martínez

Universidad Complutense de Madrid

Más artículos del autor

BIO

Sonia Blanco Ruiz

Universidad de Málaga

Más artículos del autor

La Mecedora Divulga is licensed under CC BY-NC-ND 4.0